
VOL. 3 / NÚM. 1

2 0 2 5

ISSN: 3061-9025

La fotobiografía como técnica de investigación

José María Guerra Osorio

Universidad Autónoma de Baja California

guerra.jose23@uabc.edu.mx

<https://orcid.org/0009-0000-5375-1471>

CÓMO CITAR

Guerra, J. (2025). La fotobiografía como técnica de investigación. *Cultural-e*, 3(1), 27-32. <https://revistacultural-e.uabc.mx/index.php/revistacultural-e/article/view/44>



ARTÍCULOS DE
DIVULGACIÓN

La fotobiografía es una técnica de recolección de datos en una investigación que usa fotos personales para contar **historias de vida**, pero ¿de qué manera el uso de fotografías personales puede ayudar a comprender mejor las experiencias, emociones y formas de ver las transformaciones del mundo global?, ¿qué aporta esta forma de investigar al diálogo y al respeto entre quienes participan? Para responder a estas preguntas, será necesario hacer un breve recorrido sobre: qué es la etnografía, las críticas que ha recibido y las formas de hacerla hoy día; la cultural como un recurso simbólico entre las personas y finalmente, hablar de la fotobiografía que permite investigar desde una forma más visual, emocional y respetuosa para que el conocimiento sea más cercano y colaborativo.

Historia de vida

Son relatos personales que las personas cuentan sobre su propia vida, experiencias y recuerdos. En la etnografía se usan para conocer cómo alguien entiende y da sentido a su historia.

Lo primero que hay que saber es que la etnografía es un método de investigación cualitativo que tiene como propósito estudiar la cultura y sus prácticas a partir del trabajo de campo y la **observación participante**. Bronislaw Malinowski, un antropólogo reconocido como uno de los pioneros de la antropología moderna a principios del siglo XIX, propuso que el investigador debía

Observación participante

Es cuando el investigador se integra y forma parte del grupo o comunidad que estudia.



realizar inmersión total en las comunidades estudiadas, porque la cultura debía entenderse como una estructura coherente y funcional. Para él, el método etnográfico se basaba en la observación participante, el aprendizaje del idioma local y, sobre todo, en el uso del diario de campo como instrumento central para documentar las prácticas y significados sociales. También integró herramientas de sistematización de la información, como cuadros y esquemas, que le permitían ordenar e interpretar los datos recogidos en campo. Este enfoque **empírico** sentó las bases para hacer investigación cualitativa de una forma rigurosa, que se mantuvo vigente durante gran parte del siglo XX, pero este método etnográfico fue criticado.

Empírico

Es lo que se aprende a partir de la experiencia directa, lo que se observa, se vive o se experimenta, y no solamente a lo que se dicen las teorías o libros.

Desde enfoques **poscoloniales** y **decoloniales**, la profesora Linda Tuhiwai Smith, de Nueva Zelanda, denuncia que la investigación antropológica ha contribuido históricamente a reproducir formas de dominación cultural o de imposición de una cultura. Esto debido a que, muchas veces, el conocimiento se ha utilizado para imponer y legitimar visiones externas sobre las comunidades estudiadas, sin considerar las opiniones ni las propias formas de interpretar y entender el mundo de sus habitantes.

Poscolonial

Forma de pensar y analizar que busca entender cómo la experiencia del colonialismo europeo dejó huellas en las sociedades en las formas de pensar, de gobernar y de relacionarse, y como esas marcas siguen presentes hoy.

Decolonial

Propuesta filosófica y teórica que busca cambiar las formas de conocimiento, poder y cultura que siguen dominadas por ideas coloniales. Intenta dar valor a los pueblos históricamente silenciados.

Otros autores, como Norman Denzin e Yvonna Lincoln, especialistas en el ámbito de la investigación cualitativa, también han advertido que este tipo de investigación fue utilizada como instrumento durante el colonialismo para representar al 'otro' desde una perspectiva blanca, masculina y eurocéntrica. Estas críticas han dado paso a una profunda revisión de los métodos, incluyendo la necesidad de adoptar enfoques más colaborativos, éticos y autorreflexivos en la producción de conocimiento.

Frente a esta situación, los estudios culturales han ofrecido una respuesta metodológica y política a esta problemática. Desde una **perspectiva interdisciplinaria**, se empezó a ver la cultura, como un conjunto de recursos simbólicos que las personas usan para darle sentido y significados a su vida cotidiana, con diferentes puntos de vistas y muchas formas de entenderla. En otras palabras, la cultura es dinámica, atravesada por relaciones de poder, identidades múltiples y procesos sociohistóricos globales. Entonces, desde los estudios culturales, la investigación no se limita a describir lo observable, sino que asume una postura activa, ética y comprometida.

Perspectiva interdisciplinaria

Práctica en la investigación que reúne distintas áreas del conocimiento (historia, sociología, antropología, psicología, arte, etc.) para entender un tema desde diferentes miradas.

En otras palabras, el conocimiento se construye desde la interacción y la experiencia con las personas estudiadas, reconociendo sus realidades históricas, desigualdades y las formas de resistencia que emergen en el presente global. Desde esta mirada, las narrativas personales cobran fuerza y son central para comprender las transformaciones culturales, las formas de resistencia cotidiana y la historicidad de las prácticas culturales. De esta manera, el trabajo etnográfico adquiere un carácter político, que implica reconocer las condiciones estructurales en las que se produce el conocimiento y posicionarse críticamente ante ellas.

En este contexto, a partir de la década de 1990, la antropología visual y sensorial ha impulsado un cambio importante en la manera de hacer etnografía, alejándose del modelo científico-realista. Por ejemplo, la antropóloga social Sarah Pink, proponen una etnografía visual reflexiva y sensorial, que prioriza el modo en que se producen, interpretan y circulan las imágenes. Este enfoque reconoce que las representaciones visuales, como las fotografías, están atravesadas por contextos históricos, relaciones de poder y emociones, por lo tanto, las imágenes no son neutras. Para analizarlas, hay que incorporar lo que se siente, se escucha y se experimenta. Dicho giro ha permitido repensar la investigación más allá del texto escrito, abriendo espacio a la imagen, el cuerpo y los afectos como fuentes válidas de conocimiento.

Otro ejemplo fue el planteado por la filósofa y escritora Gillian Rose, quien destacó la importancia de analizar las imágenes como productos culturales que generan efectos en quienes las producen y las observan. Para ello, sugiere considerar tanto el contenido visual como los contextos de producción y recepción, así como el posicionamiento de quien interpreta. Estas ideas son clave para pensar nuevas metodologías que no solo representen, sino que co-construyan sentidos con los sujetos investigados. Es en este punto donde aparece la fotobiografía como una técnica que articula las dimensiones visuales, sensoriales y reflexivas de la etnografía contemporánea.

La fotobiografía fue desarrollada por Fina Sanz, en el campo de la psicología, y consiste en un proceso en el que las personas seleccionan fotografías significativas de sus vidas para construir, desde ellas, relatos que expresen sus experiencias. Esta técnica se estructura en varias fases: selección, **análisis lineal y circular**, evocación de recuerdos y revisión de la narrativa a partir de nuevas imágenes.

Análisis lineal y circular

El análisis lineal sigue un orden cronológico, como una línea de tiempo desde el pasado hasta el presente. El análisis circular permite volver atrás, conectar recuerdos, emociones o significados que no necesariamente siguen un orden de fechas, sino de sentidos.

La fotobiografía, como herramienta etnográfica, permite visibilizar trayectorias personales en contextos globales. En un mundo marcado por la migración, la digitalización y los cambios sociales, esta técnica de investigación ofrece la posibilidad de explorar aspectos que a menudo no surgen en entrevistas tradicionales. Así, facilita una comprensión más profunda de temas como la identidad, el sentido de pertenencia, los procesos de transformación social y la construcción de identidades vinculadas a los lazos familiares, los espacios habitados y las experiencias vividas. Al utilizar fotografías como punto de partida para narraciones biográficas, las imágenes se convierten en catalizadoras de emociones, memoria y reflexión, lo que enriquece el relato y otorga nuevos sentidos a las acciones de las personas.

Al mismo tiempo, la fotobiografía permite el ejercicio de reflexión, ya que el investigador es el único intérprete, esto promueve una metodología más horizontal e igualitaria con las personas participantes, es decir, se promueve una manera de investigar que se basa en el diálogo, el respeto mutuo y la reflexión conjunta. Se busca que todas las personas involucradas —quienes investigan y quienes son parte del estudio— puedan aportar por igual y construir el conocimiento juntas. En este tipo de encuentros, las personas se van formando, unas a otras, a través de lo que comparten, y las diferencias entre ellas se entienden como resultado de historias, emociones y formas de ver el mundo que han sido moldeadas por relaciones de poder y conocimiento a lo largo del tiempo.

En conexión con los estudios culturales, la fotobiografía permite analizar cómo las personas negocian sus proyectos de vida, enfrentan tensiones entre tradición y modernidad, y dan sentido a sus trayectorias en contextos de globalización. Como sugiere, el destacado teórico mexicano Nestor García Canclini, la cultura debe entenderse como una escena donde se reconocen los conflictos y se buscan formas de resolución simbólica. La fotobiografía, al insertar la narrativa personal en esa escena, ofrece una vía para comprender cómo se construyen identidades en diálogo con lo social, cómo se construyen proyectos de vida, se negocian sentidos y cómo se resiste a las **imposiciones hegemónicas** y su relación con la producción simbólica.

Formas de pensar, de vivir o de organizar la sociedad que se presentan como “normales”, pero que en realidad han sido impuestas por los grupos con más poder, sin dejar espacio a otras maneras de existir o pensar.

En síntesis, la fotobiografía constituye una herramienta metodológica que recoge lo mejor de la tradición etnográfica —la atención al detalle, la escucha activa, el interés por el significado— y la articula con los giros reflexivos, sensoriales y visuales propios de las ciencias sociales contemporáneas. Permite construir **conocimiento situado**, ético y comprometido con las voces de quienes participan. Así, se convierte en una técnica no solo para investigar, sino para dignificar las experiencias personales y colectivas en medio de los procesos culturales del presente global, para comprender y transformar la manera en que nos vinculamos con la cultura y con los otros.

Conocimiento situado

Teoría que plantea que el conocimiento no puede desvincularse del contexto en el que se produce. Nadie conoce el mundo “desde afuera” o de manera completamente neutral porque siempre miramos y entendemos desde quiénes somos, dónde estamos y qué hemos vivido.



Referencias:

- Bronislaw, Malinowski (1986). Introducción: objeto, método y finalidad de esta investigación. En Los argonautas del Pacífico occidental I (pp. 18–48). Planeta-Agostini.
- Eva, Salgado Andrade (2019). El discurso y sus camaleónicas formas. En E. Salgado Andrade (Aut.), Los estudios del discurso en las ciencias sociales (pp. 14–40).
- Fidias, Arias (2002). El proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica (4.^a ed.). Caracas: Episteme.
- Fina, Sanz. (2008). La fotobiografía. Imágenes e historias del pasado para vivir con plenitud el presente. Editorial Kairós.
- Linda, Tuhiwai Smith (2011). Caminando sobre terreno resbaladizo. En N. Denzin & Y. Lincoln (Coords.), Manual de investigación cualitativa. Volumen I (pp. 190–230). Gedisa Editorial.
- Mónica, Szurmuk y Robert, McKee Irwin (2009). Los estudios culturales en programas de postgrado en América Latina: propuestas pedagógicas y metodológicas. *Tabula Rasa*, (10), 49–75.
- Néstor García, Canclini (1997). El malestar en los estudios culturales. *Fractal*, 2(06), 45–60.
- Norman, Denzin y Yvonna, Lincoln (2011). “Introducción general, la investigación cualitativa como disciplina y como práctica” pp. 43–61, en Manual de investigación cualitativa Volumen I. Denzing Norman e Ivonna Lincoln coordinadores, Gedisa Editorial.
- Rose, Gillian (2023). Metodologías visuales. Una introducción a la investigación con materiales visuales. CENDEAC.
- Sara, Corona Berkin y Olaf, Kaltmeier (Coords.). (2012). En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales. Gedisa.
- Sarah, Pink (2001). Doing Visual Ethnography. Images, media and representation in research. SAGE.

